

DEBATES DE HISTORIA

¡RECONQUISTA! ¿RECONQUISTA? ~~RECONQUISTA~~

DAVID PORRINAS (ED.)



¡RECONQUISTA!
¿RECONQUISTA?
~~RECONQUISTA~~

DESPERTA FERRON

EDICIONES

DEBATES DE HISTORIA

¡RECONQUISTA! ¿RECONQUISTA? ~~RECONQUISTA~~

DAVID PORRINAS (ED.)



¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista. Debates de historia
Porrinas, David (ed.)
¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista. Debates de historia / Porrinas, David (ed.)
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2024. – 288 p. ; 23,5 cm – (Debates de Historia) – 1.ª ed.
D.L.: M-4957-2024
ISBN: 978-84-127443-4-7
070.447 94(460).02
94(460) “711/1492”

¡RECONQUISTA! ¿RECONQUISTA? RECONQUISTA
Debates de historia
David Porrinas (ed.)

© de esta edición:
¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista. Debates de historia
Desperta Ferro Ediciones SLNE
Paseo del Prado, 12, 1.º derecha
28014 Madrid
www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-127443-4-7
D.L.: M-4957-2024

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández
Editor técnico: David Porrinas
Coordinación editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Primera edición: abril 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2024 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Anzos

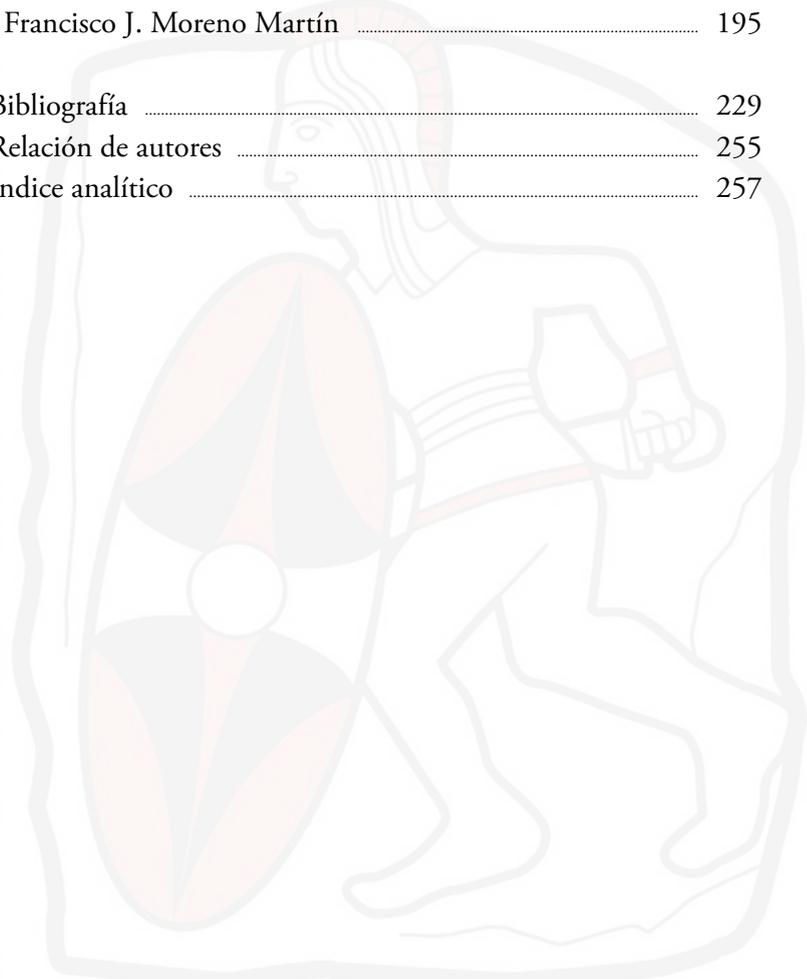
Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

ÍNDICE

	Nota del editor	VII
	Introducción. Reconquista: un debate necesario	
	David Porrinas	IX
1	RECONQUISTA Y <i>RESTITUTIO</i>	
	Carlos de Ayala Martínez	1
2	«¡QUE DIOS LA HAGA VOLVER AL ISLAM!»	
	Javier Albarrán	27
3	LA RECONQUISTA: GÉNESIS Y TRAYECTORIA DE UN CONCEPTO HISTORIOGRÁFICO	
	Martín F. Ríos Saloma	55
4	UN BALANCE PROBLEMÁTICO	
	Francisco García Fitz	81
5	EN DEFENSA DE LA RECONQUISTA	
	Armando Besga Marroquín	119
6	FALSOS DEBATES ACERCA DE LA RECONQUISTA	
	Ana Isabel Carrasco Manchado	145

7	USOS POLÍTICOS DEL CONCEPTO DE RECONQUISTA	
	Alejandro García Sanjuán	171
8	LA RECONQUISTA EN LA CULTURA POPULAR	
	Francisco J. Moreno Martín	195
	Bibliografía	229
	Relación de autores	255
	Índice analítico	257

DESPERTA FERRO



EDICIONES

NOTA DEL EDITOR

La obra que el lector tiene entre sus manos gira alrededor del término y concepto de Reconquista, un vocablo que verá escrito de cuatro modos diferentes a lo largo de la misma. Esto se debe tanto al intento de ceñirnos a las recomendaciones de la Real Academia Española y Fundeu, como al carácter colectivo del libro, puesto que hemos tratado de respetar el uso consciente o petición expresa de algunos autores de la mayúscula, minúscula, cursiva o comillas.

En primer lugar, la palabra *reconquista* aparecerá en cursiva y minúscula cuando, como en esta ocasión, tenga un uso metalingüístico y haga referencia directa al elemento de la lengua y no a su significado como recoge la Guía de estilo sobre el uso de la redonda y la cursiva de Fundeu [<https://www.fundeu.es/wp-content/uploads/2013/05/CursivasGuiaFundeu.pdf>]. Se podrá encontrar en mayúscula y redonda –Reconquista– cuando se refiera al periodo histórico, es decir, a la «Recuperación del territorio hispano invadido por los musulmanes en 711 d. C., que termina con la toma de Granada en 1492» como recoge el Diccionario Panhispánico de Dudas acerca del uso de las mayúsculas en su punto 5.2.38. Y, aparecerá, en redonda y minúscula –reconquista– cuando se refiera a la acción de reconquistar y a los distintos episodios que incluye en su desarrollo según la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) en su primera acepción.

INTRODUCCIÓN

Reconquista: un debate necesario

David Porrinas

Reconquista. ¿Sí o no? ¿Podemos seguir hablando de Reconquista? ¿En qué medida y con qué cautelas podríamos usar un término que cada vez es más polémico? ¿Es su empleo completamente legítimo? Estas son algunas de las cuestiones a las que este volumen colectivo intenta responder, por medio de visiones múltiples y contrastadas proporcionadas por los mayores expertos en un debate que parece cada vez más espinoso y enconado. Un debate que ha permeado a la sociedad, con usos políticos del término difundidos por los medios de comunicación y las redes sociales, hasta dibujar el panorama de una confrontación que, en este caso, es más política que científica, más visceral que racional, más emocional que sosegada. En este libro que tienen en sus manos, *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, hemos reunido a un elenco variado de medievalistas que, desde distintas inquietudes y posicionamientos, ha profundizado en los orígenes, semánticas e implicaciones de un concepto íntimamente ligado a la historia española, y que ha servido a modo de etiqueta identificadora de una parte del pasado, plenamente asumida allende nuestras fronteras. Todos ellos han estudiado significaciones, interpretaciones, usos y abusos de un constructo, el de Reconquista, que se mantiene hoy tal vez más vivo que nunca en los debates cientí-

ficos y en las conversaciones cotidianas, en medios de comunicación y redes sociales.

Para hablar con conocimiento de causa, este libro acerca los debates en torno al tema que se sostienen en el mundo académico, con visiones diversas y en ocasiones enfrentadas, pero siempre desde el rigor que exige el método de trabajo del historiador responsable. A partir de aquí, el lector tendrá ocasión de enjuiciar y razonar la pertinencia o no de la Reconquista como término y como concepto en torno a este oportuno debate. Porque todo en historia puede ser objeto de debate, y nada inmutable, por más que así lo pensemos. Por ello, este libro nace con la voluntad de convertirse en una herramienta que prepare para un debate saludable y fundamentado, alejado del ruido y de la furia a los que por desgracia cada vez nos tienen más acostumbrados las redes sociales y las tribunas políticas. Si conseguimos hacernos un hueco en alguno de esos debates en los que la Reconquista es protagonista, no será poco lo que habremos conseguido.

Así, con la pretensión de ofrecer visiones plurales que ayuden a estimular y esclarecer el debate, hemos intentado reunir a compañeros y colegas que defienden posturas distintas acerca de la pertinencia o no de seguir usando el término *reconquista*, a fin de ofrecer la diversidad de opiniones existente en el ámbito académico sobre esta problemática cuestión. Creemos haber conseguido congrega a los más señalados representantes de las tres corrientes de opinión que se dan en el contexto académico respecto a la conveniencia o no del empleo de la palabra *reconquista*. A aquellos que defienden que se puede y se debe seguir hablando de Reconquista, y que esto no implica problema alguno; aquellos que consideran que puede seguir empleándose, pero de una manera restrictiva, constreñida a aspectos muy concretos; y, finalmente, aquellos otros que consideran que el concepto Reconquista debería erradicarse del vocabulario de los historiadores y la sociedad, y, en caso de mantener su uso, tener muy claro que se trata de un invento contemporáneo y no medieval. Ni que decir tiene, resulta obvio, que no hay consenso entre los compañeros y amigos que participan en este libro. Es precisamente esa falta de consenso lo que estimula y enriquece este debate necesario, que no podría haber tenido otro mejor lugar de publicación que en esta nueva colección llamada Debates de Historia, que Desperta Ferro Ediciones ha tenido a bien inaugurar con este volumen sobre Reconquista que he tenido el honor y el placer de coordinar.

Es por ello que me gustaría expresar mi gratitud hacia quienes han hecho posible este libro. En primer lugar, a Desperta Ferro Ediciones,

en especial a mi amigo Alberto Pérez Rubio, quien concibió esta magnífica idea, por promover una colección sobre debates historiográficos accesibles a un gran público. Le agradezco la confianza que depositó en mí para impulsar y dar forma a este primer peldaño de una escalera que espero sea larga y plena de éxitos. Me siento muy agradecido también a Isabel López-Ayllón, por la intensa, meticulosa y enriquecedora revisión de textos que ha realizado, desempeñando una labor necesaria que, en ocasiones, parte del público no conoce, y que es obligatorio reivindicar y destacar. Finalmente, este trabajo no habría sido posible sin los conocimientos y generosidad de los distintos autores que nos han brindado los textos que componen el libro. Les estoy muy agradecido por haber acogido la propuesta con entusiasmo, por honrarnos con su presencia en esta obra, por haber hecho un hueco en sus apretadas agendas profesionales y familiares para ofrecer al público sus brillantes ideas y reflexiones y por haber elaborado un trabajo que estoy convencido será un referente. Muchas gracias de todo corazón a Carlos de Ayala Martínez, Javier Albarrán Iruela, Martín Ríos Saloma, Francisco García Fitz, Armando Besga Marroquín, Ana Isabel Carrasco Manchado, Alejandro García Sanjuán y Francisco José Moreno Martín, sin vosotros este trabajo no hubiera sido posible.

Se inicia este libro con la aportación de uno de los máximos estudiosos internacionales de las significaciones e implicaciones de la polémica Reconquista. Se trata del profesor y catedrático de la UAM Carlos de Ayala Martínez, autor de numerosas publicaciones sobre esta temática y director de proyectos de investigación internacionales como *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico, siglos X-XV*, codirigido por Santiago Palacios Ontalva y en el que participaron, entre los años 2016 y 2021, colegas que colaboran en este trabajo que he tenido el honor de coordinar, como es el caso de Javier Albarrán Iruela, Francisco García Fitz, Martín Ríos Saloma, Alejandro García Sanjuán, Francisco J. Moreno Martín, y quien aquí escribe. Uno de los frutos de ese proyecto fue, precisamente, un extenso volumen titulado *La Reconquista. Ideología y justificación de la Guerra Santa peninsular* (Madrid, Ediciones de La Ergástula, 2019, coordinado por Carlos de Ayala Martínez, J. Santiago Palacios Ontalva e Isabel Cristina Ferreira Fernandes), que nació de unas jornadas celebradas el año anterior en la ciudad portuguesa de Palmela. En esa obra colectiva se abordó un debate intenso en torno a la noción de Reconquista, parte del cual queremos trasladar aquí, rebajando el tono académico e intentando hacerlo accesible a un público más amplio. A

algunos compañeros de aquel proyecto hemos sumado otros colegas, que han ayudado a enriquecer y complementar visiones, enfoques y perspectivas.

Volviendo al capítulo que abre este volumen, el profesor Carlos de Ayala deja claro en las primeras líneas cuál es su posicionamiento sobre la Reconquista. Para él es una «eficaz coartada ideológica» ideada por reyes cristianos medievales de la península ibérica para justificar y legitimar sus conquistas territoriales frente a los musulmanes. Deja claro que hay que distinguir entre la materialidad de la guerra, representada por las operaciones militares, y la cobertura ideológica ideada con fines de justificación y legitimación. Aunque en la Edad Media no existiese la palabra *reconquista*, sostiene, sí fueron formuladas ideas orientadas a esos fines formulados.

A partir de esas premisas y acotaciones necesarias, Ayala traza la secuencia cronológica del surgimiento y consolidación de esa noción ideológica de Reconquista, que tendría su origen en la corte asturiana de finales del siglo IX y principios del X, durante el reinado de Alfonso III. En esta noción primigenia tienen importancia la revivificación de la unidad política y religiosa de la monarquía visigoda, el protagonismo de Pelayo y de Covadonga. Esta noción «neogótica» de Reconquista tuvo un desarrollo cronológico discontinuo y no afectó a todos los ámbitos peninsulares. Ya en la segunda mitad del siglo XI, Alfonso VI recuperará esa noción neogótica de Reconquista. Poco más adelante, el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153) añade nuevos elementos, como la alusión a la Cruz de la Victoria. En el siglo XIII, el arzobispo cronista Rodrigo Jiménez de Rada retoma el relato y lo complementa, constituyendo una base que será incorporada en la Estoria de España mandada componer por Alfonso X el Sabio en la segunda mitad de ese siglo. Esas visiones neogoticistas influirán en cronistas del siglo XV como Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo.

La noción neogótica convivió en la Edad Media, prosigue Ayala, con otras nociones de *reconquista*, que pasa a analizar. La primera de ellas es la que denomina «carolingia», y que sería elaborada en torno a la sede arzobispal de Santiago de Compostela, y donde el protagonismo de Pelayo y Covadonga es sustituido por el de Ordoño II, Santiago de Compostela y la figura de Carlomagno. Otro foco interesante fue el de los territorios de Aragón y Cataluña, donde no se aludía a la vinculación con la monarquía visigoda y sí con una voluntad divina proyectada en las acciones de sus reyes y condes conquistadores. El naciente reino de Portugal también proyectó ideas de reconquista, al igual que ha-

bía venido haciendo esa institución supranacional que durante la Edad Media fue el papado. A explicar esta idea de «reconquista pontificia» dedica Ayala las siguientes líneas, iluminando sobre los intentos del papado por vincular la reconquista hispánica a Roma. Incluso desde al-Ándalus se hicieron alusiones a esas ideas de reconquista formuladas en el ámbito cristiano, unas visiones analizadas más por extenso por Javier Albarrán en el siguiente capítulo.

Y es que resulta de gran interés un aspecto muy desconocido, el de las nociones de *reconquista* desarrolladas en el mundo andalusí. A este tema interesante e ignoto dedica Javier Albarrán, gran experto en el tema, su capítulo en este libro, planteando distintas dudas acerca del posible origen de un ideal muy similar al cristiano. Como si de ideas frente al espejo se tratase, los musulmanes de al-Ándalus desplegaron su propio ideario en torno a la idea de recuperar algún día los territorios peninsulares que les habían pertenecido y que les habían sido arrebatados por los cristianos en su avance expansivo. Esas concepciones, al igual que en el lado cristiano, estarían impregnadas de una concepción providencialista del pasado, en la que Dios premia o castiga a los hombres en función de sus acciones. El ideal de reconquista andalusí se consolida en especial a finales del siglo XI, momento crítico para al-Ándalus por la pérdida de Toledo, ciudad simbólica y estratégica, y por la irrupción del Imperio almorávide, llamado a cambiar el *statu quo* peninsular y las relaciones políticas y militares entre cristianos y musulmanes en ese contexto. Más adelante, tanto almorávides primero como almohades después, se verán obligados a elaborar y reforzar idearios y discursos sobre la necesidad de mantener la guerra santa frente a unos cristianos que continúan avanzando a costa de territorios islámicos. En esos discursos cobran protagonismo ideas de *yihad* y de recuperación de unos territorios perdidos que es necesario y preceptivo recuperar.

Javier Albarrán se adentra en el análisis de este proceso, que arranca en el siglo XI, en el periodo de los reinos de taifas, cuando la autoridad centralizada y hegemónica que ostentaba el califato de Córdoba desaparece y es sustituido por un mosaico de reinos que en ocasiones se enfrentan entre sí con el apoyo de distintos poderes cristianos. Finaliza su estudio en la fase final del Imperio almohade, el último de los imperios musulmanes que mantiene un pulso frente al avance conquistador cristiano, pero finalmente derrotado por estos y sus propios problemas internos. Y es que ese pensamiento pesimista en el lado andalusí se vería incrementado a medida que los cristianos conquistaban territorios, pero cabe destacar, como señala Albarrán, la más que posible influencia

que la ideología de reconquista cristiana ejercería en los intelectuales de la corte cordobesa al menos desde finales del siglo X, quienes plasmaron su pensamiento en distintas obras. Se inicia un proceso que se acelera con la mencionada descomposición del califato y que no hará sino crecer durante los periodos almorávide y almohade.

Así, Javier Albarrán realiza un interesante trabajo de selección y análisis de textos que reflejan con nitidez unas concepciones que le son bastante ajenas y desconocidas a una amplia mayoría. En este estudio se demuestra que los musulmanes fueron plenamente conscientes del ideal de reconquista cristiano y que de algún modo lo asumieron como propio, lo adaptaron y propagaron como uno de los mecanismos de defensa que se vieron obligados a implementar para enfrentarse a un mundo cristiano en expansión feudal. Y es que los andalusíes desarrollaron un sentimiento de apego a las tierras peninsulares que llevaban siglos habitando, considerándolas propias y no ajenas, formando una identidad colectiva en torno a ellas, siendo el sentimiento de pérdida incluso superior al de unos cristianos alejados en el tiempo de un pasado peninsular cristiano. No extraña que esos territorios perdidos fueran mitificados y añorados y que se considerara una desgracia la pérdida de una parte de lo que consideraban su «patria». Esos sentimientos se intensifican en momentos de crisis y avance cristiano. No sorprende que en esas circunstancias se intensificaran los discursos en torno al *yihad*, a la necesidad de desplegar la guerra santa contra los agresores cristianos, empleando términos dentro del campo semántico de la recuperación del territorio y la restauración de la religión islámica en ellos.

Para comprender el término *reconquista* en todas sus dimensiones y significaciones, resulta imprescindible rastrear sus orígenes terminológicos y su evolución semántica desde entonces. A esta tarea necesaria consagra Martín Ríos Saloma, el mayor experto en esta materia, su capítulo en este libro. Para ello, propone un interesante ejercicio de la denominada Historia conceptual, aquella rama de la historiografía que se encarga del estudio de los conceptos, su evolución en el tiempo y sus implicaciones ideológicas, semánticas y simbólicas. A través de este interesante análisis, Ríos Saloma indaga en la complejidad que entraña el término *reconquista*, ya que por su naturaleza polisémica puede tener hasta seis significaciones distintas.

En ese proceso a través del cual *reconquista* se fue cargando de variadas significaciones tiene una importancia capital la idea de España como nación en los orígenes, como Estado con el transcurrir de los siglos. Es precisamente cuando empieza a construirse el concepto de

una manera más decidida, a partir del siglo XVI, cuando nuestro autor arranca su seguimiento y estudio evolutivo. En ese contexto se amplían las fronteras y dominios de la Monarquía Hispánica, con el descubrimiento, conquista y colonización de América, Nuevo Mundo al que se trasladan las fronteras de lo que terminará configurándose como imperio hispánico, y en el que las ideas de reconquista seguirán manteniendo una vigencia destacada. Con el objetivo de conocer y definir los orígenes de la esencia hispánica se acomete en este tiempo un proyecto historiográfico en el que figuras como Pelayo y lugares como Covadonga ocupan un lugar destacado. Allí, en Covadonga, y de la mano de Pelayo, se habría iniciado una «restauración» de Hispania esencial para comprender su posterior devenir. Se incide en esa naturaleza de mito fundacional que tendrían aquellos acontecimientos capitales, y se van sumando añadidos a lo largo del siglo XVII, momento de apogeo de la contrarreforma contra el protestantismo iniciada en el Concilio de Trento. Ya en el siglo XVIII, con los inicios del cientifismo historicista, algunos autores levantarán sus voces críticas contra lo que considerarían fabulaciones no basadas en el rigor histórico. Sin embargo, las viejas concepciones, que arrancan en la propia Edad Media, siguen su trayectoria evolutiva y terminan por constituir un fundamento importante en los orígenes del nacionalismo español.

A mediados del siglo XVII se había empleado por primera vez el término *reconquista*. Curiosamente ese uso no se había hecho para referirse a realidades peninsulares, sino a una parte concreta del proceso de conquista de América. Será a finales del XVIII cuando el término sea empleado por vez primera en España para aludir al pasado medieval español. El siglo XIX será fundamental en la articulación del nacionalismo y el patriotismo español, en cuya construcción desempeñará un papel determinante esa reconquista medieval que había venido formulándose como ideario desde los siglos medievales. El desarrollo del romanticismo y la experiencia exitosa de los españoles en la Guerra de la Independencia contra los franceses se convierten en piedras angulares en un proceso en el que sobresalen historiadores como Modesto Lafuente. En este contexto, y mientras comienza a desarrollarse el colonialismo y el imperialismo, se dan intensos debates sobre la esencia de al-Ándalus y sobre la españolidad o no de los musulmanes que habían habitado parte de la Península durante la Edad Media.

En esa construcción del concepto de la nación española va a resultar muy importante esa reconquista frente a los musulmanes, una clave interpretativa que fomenta el patriotismo y explica la esencia de España

y de los españoles. Se arrumban explicaciones providencialistas y teleológicas y se abunda en factores políticos, militares, sociales o económicos, pero en el fondo sale reforzada la idea de que España, cristiana, se forjó durante la Edad Media en la lucha con los musulmanes. Ni que decir tiene que se insiste en la naturaleza «española» de héroes de esa Reconquista como Pelayo o el Cid Campeador. Y aunque el XIX es el siglo de consolidación y expansión del término *reconquista*, no dejará de emplearse el más antiguo de «restauración», relacionándose ambos de manera intensa, empleándose incluso como sinónimos, hasta que triunfa finalmente Reconquista a finales de la centuria.

El siglo XX asiste al triunfo definitivo y la amplificación del término *reconquista*. Tras el Desastre del 98 se reflexiona sobre el ser de España y sus orígenes, destacando figuras como los autores de la Generación del 98, Marcelino Menéndez Pelayo, Ramiro de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal o Claudio Sánchez Albornoz. La Guerra Civil y la consiguiente instauración de la dictadura de Franco consolidará el carácter patriótico y nacionalcatólico de una Reconquista en la que visiones interesadas ven reflejos de lo que está sucediendo en su propio tiempo. Estas visiones se manifiestan desde el ámbito académico hasta el escolar. Desde el ámbito académico, aun desde el exilio, se inicia un debate intenso sobre esas cuestiones esencialistas, entre Américo Castro y Sánchez Albornoz. En ese debate la llamada Reconquista tendrá un lugar central.

Concluye Ríos Saloma su esclarecedor capítulo con una reflexión profunda que conecta el pasado con el presente que vivimos, en el que la Reconquista aún sigue siendo usada y abusada desde posicionamientos más políticos que historiográficos. Merece mucho la pena degustar este texto tan aclaratorio que nos ofrece Martín Ríos.

La Reconquista ha sido y es un término intensamente debatido, en torno a él se han dado debates más o menos vehementes y apasionados. Es por ello por lo que esas discusiones han generado una riada de publicaciones que no es sencillo ordenar. A esa compleja e imprescindible labor consagra Francisco García Fitz su capítulo en este libro, advirtiendo desde el propio título sobre las dificultades que esta tarea lleva aparejadas. La principal de estas dificultades, que desgrana en las primeras páginas, es la tendencia abusiva al uso del término por determinados partidos políticos e ideologías de corte conservador y o encuadrables en el nacionalismo español y europeo, fenómeno que se intensificó de manera significativa a partir de la entrada del nuevo milenio en el que vivimos y que aun en los últimos años sigue más

vivo que nunca. Tras poner varios ejemplos de esa utilización política y mediática, que desarrolla más por extenso García Sanjuán en su capítulo, García Fitz repasa cuáles han sido los principales posicionamientos hacia el término Reconquista por parte de historiadores pertenecientes al mundo académico. Por una parte, encuadra a aquellos que abogan por la eliminación sin paliativos de una palabra que consideran tóxica, contaminada por un nacionalismo español que abusó de ella para legitimar su existencia y expansión. En este grupo se encuentran también historiadores que entienden que debería dejar de usarse el término por sus inexactitudes explicativas. Desde unos posicionamientos u otros, se integran en este grupo autores como Josep Torró, Alejandro García Sanjuán, Eduardo Manzano Moreno, Ana Isabel Carrasco Manchado o Esther Pascua Echegaray.

A partir de estas premisas, García Fitz sostiene que el uso del término Reconquista sigue siendo útil en algunos aspectos. Y es que la historia como disciplina académica y científica es una ciencia en construcción, que evoluciona y adquiere nuevos enfoques y significaciones, algo que puede ser extensible a la evolución semántica y analítica de conceptos como el de Reconquista. Habría que tener cautela, considera, con la significación que le han dado algunos historiadores, usándolo para englobar la práctica totalidad del pasado medieval español. Otra significación que desde el mundo académico se ha dado a *reconquista*, y de la cual García Fitz ofrece numerosos ejemplos, ha sido el de un proceso de expansión territorial y política de la cristiandad frente al islam.

En las últimas cinco décadas distintos historiadores han advertido sobre las insuficiencias explicativas de la totalidad que tiene el término Reconquista. Se inicia esta tendencia historiográfica en los años setenta, con un trabajo muy citado y reconocido de los profesores Abilio Barbero y Marcelo Vigil. Ellos advirtieron esas insuficiencias e incorrecciones y, con el transcurrir de los años, se han ido sumando opiniones que refuerzan y complementan esa base interpretativa. Es llamativo que algunos de estos historiadores siguieran utilizando, aun entrecomillado o matizado, el término, pues, como alguno de ellos reconocía, resultaba de una utilidad evidente. Más recientemente, otro grupo de historiadores ha venido sosteniendo que puede seguir usándose Reconquista para aludir a una ideología de guerra articulada durante la propia Edad Media, y que sería un conjunto de ideas originado en la península ibérica, aun alimentándose en ocasiones de otras ideologías como la de cruzada. Esta corriente ha ido ganando adeptos en

los últimos años, aun con diferencias y matices, que resume García Fitz en este repaso crítico sobre la historiografía de la Reconquista. Destaca entre todos esos autores el profesor Carlos de Ayala, gran especialista en el tema y que desarrolla sus posturas en otro capítulo de este libro, como ya veíamos en páginas anteriores.

Concluye García Fitz su aportación en este libro con un generoso y lúcido bloque de conclusiones finales, unas páginas esclarecedoras que deberían ser leídas con detenimiento por todas aquellas personas a quienes, de una manera u otra, le interesan o preocupan las problemáticas y controversias, historiográficas y, en especial, sociales, que siguen envolviendo a esta palabra polémica y polisémica en distintos ámbitos, académicos o populares.

Hoy, como venimos diciendo, las opiniones en torno a la pertinencia o no del empleo del término Reconquista están divididas, tanto en el mundo académico como en la sociedad. Una de esas corrientes defiende con argumentos que no existe problema alguno en seguir empleando Reconquista para referirse a la realidad histórica de la Edad Media española. Entre esos defensores del uso del término se encuentra Armando Besga Marroquín, autor de un extenso libro sobre la cuestión y que aquí nos ofrece una serie de razones por las cuales entiende que se puede y se debe seguir hablando de Reconquista. Considera Besga que el rechazo al empleo del término comenzó durante la Transición española de finales de los setenta y principios de los ochenta, y que se fue incrementando con los años desde sectores de lo que denomina «izquierda identitaria», que tiene en la idealización de al-Ándalus y una demonización del mundo occidental dos fundamentos ideológicos que conducen a estas corrientes a una distorsión de la historia. Entiende Besga que los autores de esta corriente negacionista no han articulado sus opiniones en un libro que condense por extenso su argumentario, que se han limitado, por el contrario, a publicar sus opiniones en artículos breves y en entrevistas concedidas a medios de comunicación. Desgrana el autor cuáles serían los cuatro principales bloques en los que lo que él denomina corriente negacionista, con amplia repercusión en los medios, ha cargado las tintas para condenar el uso del término Reconquista.

El primero de ellos es el sostenimiento de la idea de que *reconquista* es un «neologismo», un término acuñado hace relativamente poco tiempo y que no tuvo presencia y uso durante la Edad Media. Un segundo argumento repetido por los medios de comunicación, según Besga, es que la Reconquista sería un invento del nacionalismo español.

Sin embargo, esta idea sería rebatible teniendo en cuenta que el verbo reconquistar se documenta en un texto francés del siglo XVIII, incluso en una obra italiana del siglo anterior, cuando aún no se había desarrollado el nacionalismo español. Una tercera explicación de aquellos que niegan la Reconquista gira en torno a la desvinculación del reino visigodo del reino de Asturias. Finalmente, el cuarto argumento se basa en que ya son muy pocos los medievalistas que utilizan el término Reconquista, por considerarse este caduco y desfasado.

Tras dar cuenta de esas ideas contrarias, Armando Besga despliega las suyas propias, aquellas que legitiman la idoneidad del uso del término para referirse a parte del pasado medieval español. Una de ellas es que ese proceso de recuperación de territorios que llevaron a cabo distintos estados cristianos peninsulares no habría sido hecho en nombre de cada uno de esos estados, y sí en el de lo hispano y lo cristiano. El quid de la cuestión, sostiene, reside en cuándo podemos empezar a hablar de «España» con propiedad, considerando que esta realidad es documentable desde época romana, y no ya como un mero concepto geográfico. Algo similar ocurre con el concepto de «cristianidad», una realidad presente en la península ibérica desde la antigüedad. Alude, en tercer lugar, y como otros autores, que la reconquista fue una ideología que es documentable en la propia Edad Media. El resultado del proceso y, en fin, la utilidad que el término *reconquista* tiene para contextualizar un periodo complejo, concluye Besga que serían argumentos suficientes para defender la vigencia del uso del término. Aún más, Reconquista no es solo un término útil para comprender una parte de nuestro pasado, sino también necesario, pues sintetiza en una sola palabra muchas ideas y no puede sustituirse por ningún otro equivalente.

Ana Isabel Carrasco Manchado sostiene justo lo contrario que Armando Besga. Nos ofrece en su capítulo un interesante análisis de términos, usos historiográficos y falsos debates sobre la idea de Reconquista. Centra el foco en escritores que publicaron sus obras entre finales del siglo XIX y principios del XX, algunos que se mostraron críticos de una u otra forma hacia la noción de Reconquista, en unos tiempos en los que, por otro lado, se estaban produciendo exaltaciones de ese ideal. Partiendo de un artículo de Camilo José Cela, en el que el escritor gallego daba cuenta de algunos de esos posicionamientos críticos, Ana Isabel Carrasco analiza discursos que giraban en torno a la nación y la españolidad, el denominado «problema de España». En ese sentido examina ideas de autores como Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet,

quienes mantuvieron un interesante debate epistolar sobre estas cuestiones en los últimos años del siglo XIX, defendiendo el materialismo de los intereses el primero y el idealismo el segundo.

En ese tiempo se estaban dando pasos para transformar la historia en una disciplina científica, en un mundo marcado, por otra parte, por una masculinidad que marginaba a las mujeres del relato histórico y las aulas universitarias. Esa visión masculina de la historia abundaba en temas militares y políticos, esferas en las que las mujeres habían tenido poca cabida en el pasado. Se mantendrá esa tendencia en las primeras décadas del siglo XX, en la que se continúan añadiendo connotaciones nacionalistas, católicas y esencialistas a un concepto que actuaba *de facto* como sinónimo de la Edad Media española, con todas las consecuencias que esas asociaciones llevaban aparejadas. Esas vinculaciones quedan oficializadas cuando en 1936 –con Menéndez Pidal como director de la Real Academia de la Lengua– se añade una nueva acepción de *reconquista* en el DRAE, significado que se mantiene hoy en día y que la propia Ana Isabel Carrasco, junto a Alejandro García Sanjuán y otros medievalistas, proponen modificar en ese diccionario referencia.

Y a partir de ahí argumenta por qué para ella Reconquista es un término inválido, y que por ello debería suprimirse no solo en esa acepción del DRAE, también en el discurso de los historiadores y la propia sociedad. Sintetiza el estado de opinión que sobre la Reconquista tienen distintos historiadores en la actualidad, algunos de los cuales participan en este libro, separando a quienes están a favor de eliminar el uso del término de aquellos otros que sostienen que puede usarse con matices, que entienden que refiere a ciertas realidades medievales, como ideología de guerra santa y guerra justa con fines justificadores y legitimadores (Carlos de Ayala) o que, además, consideran que sigue siendo un término útil por su capacidad para condensar muchas ideas en una sola palabra (Francisco García Fitz). Carrasco deja al margen del debate a los historiadores que defienden sin condiciones el uso del término, por razones que ella misma explica de manera detallada.

Para reforzar sus ideas sobre la invalidez del término Reconquista, Ana Isabel Carrasco profundiza en sus problemáticas conceptuales y terminológicas, que disecciona y explica, y que emplea para rebatir los argumentos de Ayala y García Fitz. En este análisis crítico insiste en la necesidad de definir y separar muy bien lo que es «término» y lo que es «concepto», algo que a su juicio no se realiza con todo el rigor deseable. Rebate así las principales tesis de los dos autores aludidos, Ayala y García Fitz, subrayando la influencia tan poderosa que el lenguaje ejerce en

la realidad. Por todo ello, considera que sería deseable un debate más profundo e intenso sobre el «concepto de Reconquista». Entiende que Reconquista no es útil como categoría historiográfica, por sus muchos problemas y por las necesidades que muchos historiadores en la actualidad tienen de justificar su uso en distintas publicaciones. Propone, en sustitución, otras semánticas que giren en torno a conceptos más útiles y ajustados como pueden ser «feudalismo», «frontera», «conquista», «colonización». Concluye que es muy necesario seguir investigando sobre la Reconquista y sus significaciones, porque si no es así corremos el riesgo de seguir perdidos en lo que ella considera debates falsos que alejan el foco de lo que realmente importa.

La Reconquista se ha manifestado con diversas caras y en distintos ámbitos. En la historia, en la política, en la literatura, en las conversaciones cotidianas, en la prensa, en la radio y la televisión, más recientemente en foros y redes sociales... Una de esas caras, muy interesante y tal vez poco conocida, es la que nos muestra los usos y abusos de la Reconquista en los discursos políticos. Hermana de la historia, la ciencia política, nos ayuda a los historiadores a aprender y comprender con una mayor profundidad y cantidad de matices fenómenos históricos que pasarían desapercibidos para nosotros y empobrecerían nuestra visión del pasado. Es por ello por lo que resulta fundamental leer con detenimiento el capítulo que ha escrito para este libro Alejandro García Sanjuán, medievalista de formación, gran experto en el análisis de los discursos políticos contemporáneos basados en ideas y símbolos medievales, y gran especialista en las utilidades políticas de la Reconquista y el islam medieval.

Parte de una introducción necesaria, en la que sitúa las claves históricas para acometer un análisis de las producciones discursivas e ideológicas que surgieron o se usaron para reforzar las ideologías de los siglos XIX y XX, y que situaron a la Reconquista como clave de bóveda. Comienza esta andadura fijando el foco en las ideas surgidas durante el periodo isabelino (1833-1868), momento en el que triunfa el liberalismo y en el que se asocian al poder monárquico figuras medievales como los Reyes Católicos, Pelayo o el Cid Campeador. Esas asociaciones con el pasado medieval tuvieron un pico de intensidad durante la llamada Guerra de África (1859-1860). Y ya, durante la Restauración, se desarrollan los trabajos de transformación del lugar de máximo culto en la ideología reconquistadora, el santuario de Covadonga. Se pretendía reforzar la imagen de una monarquía debilitada asociándola a uno de los episodios más gloriosos del pasado español, el inicio de la Reconquista

por Pelayo. De esa manera, y con esas intervenciones, se fortalecía la imagen no solo de la monarquía, sino también de la Iglesia, atacada por corrientes liberales más exaltadas en esos momentos. Y es que esas vinculaciones se desarrollaron, desde el reinado de Isabel II y en especial a partir de las primeras décadas del siglo XX, a través de la pintura historicista y la escultura monumental, artes que representaban ese pasado medieval glorioso en sus personajes más ilustres de la Reconquista, como Isabel I, Jaime I el Conquistador, Alfonso I el Batallador o Alfonso X. Y resulta curioso constatar también cómo durante finales del XIX y principios del XX se pusieron en valor numerosos monumentos del pasado andalusí, dentro de un concepto acuñado por los arabistas del momento como fue el de «España musulmana».

La gran eclosión de las representaciones ideológicas de la Reconquista se producirá durante el franquismo, para gloria, exaltación y legitimación propagandística de su líder, Francisco Franco. En este proceso se recupera el culto y representación de Santiago como patrón de España, la identificación de Franco con héroes como el Cid Campeador, se recupera la heráldica de los Reyes Católicos o se usa para denominar al líder un término marcadamente medieval: caudillo.

García Sanjuán culmina este interesante capítulo realizando un análisis de los usos políticos de la Reconquista y sus símbolos durante el periodo democrático, desde sus orígenes en la Transición hasta nuestros días. Constata que lejos de abandonarse retóricas y estéticas, estas han permanecido vivas, en forma de discursos y representaciones, de la mano de partidos más o menos conservadores y el desarrollo del estado de las Autonomías, necesitadas muchas de ellas de una identidad que se rastreará en sus manifestaciones pasadas. Ambas realidades, sostiene, no han hecho otra cosa que perpetuar una visión que distorsiona el pasado medieval para ajustarlo a discursos políticos presentes, interesados y deformadores de ese pasado.

El presente volumen concluye con un capítulo realmente interesante. En él, Francisco J. Moreno Martín, expone los usos y abusos de la Reconquista en distintas manifestaciones de la denominada «cultura popular» y propone un paseo fascinante. Previamente, sin embargo, define un concepto complejo como es el de cultura popular, que surge en Alemania a finales del siglo XVIII, que sufre cambios sustanciales a lo largo de los siglos XIX y XX, en un proceso evolutivo que se prolonga en nuestros días y que cada vez confunde más producciones de mercado y producciones culturales. Es por ello que analiza con brevedad las diferencias entre la «cultura popular» y la «cultura elevada» en unas líneas

muy clarificadoras de estos fenómenos complejos. Tras esa necesaria acotación terminológica y conceptual, Francisco J. Moreno inicia el recorrido por las distintas manifestaciones de la Reconquista en cuatro periodos, que justifica en función de los vaivenes históricos. El primero termina cuando comienza la Guerra Civil española; el segundo el primer franquismo; el tercero el desarrollismo; y, el cuarto la democracia. En cada uno de estos periodos, fija su atención en la presencia de la Reconquista en monumentos, discursos y movilización política, prensa, fastos y celebraciones, literatura y cine, y también en objetos cotidianos. Ni que decir tiene que esas manifestaciones constituyen un reflejo nítido de distintas posturas ideológicas de cada uno de esos momentos, por lo que esas producciones conforman unas fuentes primarias fundamentales para conocer la evolución de las ideologías y las mentalidades.

El primero de los periodos se caracteriza por la formación del Estado y el triunfo del liberalismo, las tensiones carlistas, la Restauración monárquica, el Desastre del 98 y sus implicaciones, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y los inicios de la Guerra Civil. Durante la Guerra Civil y el primer franquismo se llegó a tal grado de exaltación del pasado medieval y su identificación con el presente, que algunas de esas analogías resultan hoy día caricaturescas. Estas se produjeron en artículos de prensa, en pinturas como *Cruzados del siglo XX* y esculturas como la de El Cid en Burgos, así como en otras producciones que comenta Moreno Martín. Algo similar ocurrirá en estos años en cuanto a la puesta en valor del patrimonio arquitectónico medieval, ya que se le da un tratamiento diferente a los castillos cristianos frente a las grandes construcciones andaluzas.

Durante la guerra y los primeros años del franquismo serán abundantes, en distintos medios, las identificaciones y alusiones a Reconquista y cruzada, a Pelayo, Fernán González y el Cid Campeador, en un intento de vincular el naciente régimen con un pasado medieval glorioso en España. Esas figuraciones se extrapolan a textos educativos destinados a los niveles de Primaria y Secundaria, y se busca el adoctrinamiento de ese público joven a través de cómics como *El capitán Trueno* y, en especial, *El guerrero del antifaz*.

A finales de los cincuenta comienzan los años del desarrollismo y de los intentos del régimen franquista por proyectar una imagen internacional y salir del aislamiento, factores que obligaron a conjugar propaganda heroica con pragmatismo. Serán años de resaltar el patrimonio medieval, de grandes producciones cinematográficas, de expansión de las identificaciones con el pasado medieval de marcas de distintos ar-

títulos, en una sociedad de consumo naciente, como hoteles, sidras, gaseosas o brandi.

Con el advenimiento de la democracia se redujeron estas representaciones, pero se mantienen inercias del periodo anterior. El recurso al nacionalcatolicismo es presentado con otros ropajes por los partidos de extrema derecha, que intentan resucitar símbolos medievales en sus discursos y en sus campañas. Durante estos años no han dejado de erigirse estatuas y pronunciarse proclamas. Considera Moreno Martín que en estos años más recientes no se ha producido un ejercicio de reflexión dentro de la cultura popular que permita a la ciudadanía profundizar en la complejidad del periodo medieval. La Reconquista sigue estando muy presente en las vidas de los ciudadanos, en nuevas producciones como series de televisión, videojuegos, juegos infantiles y de mesa, pero no se ha dado esa tan necesaria revisión cultural de un concepto que, en cierta medida, sigue siendo heredero de concepciones del pasado superadas en su mayoría.

DESPERTA

EDICIONES

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



Reconquista. ¿Sí o no? ¿Podemos seguir hablando de Reconquista? ¿En qué medida y con qué cautelas podríamos usar un término que cada vez es más polémico? ¿Es su empleo completamente legítimo? Estas son algunas de las cuestiones a las que este volumen colectivo intenta responder, a través de visiones múltiples y contrastadas proporcionadas por los mayores expertos en un debate que parece cada vez más espinoso y enconado. Un debate que ha permeado a la sociedad, con usos políticos del término difundidos por los medios de comunicación y las redes sociales, dibujando el panorama de una confrontación que en este caso es más política que científica, más visceral que racional, más emocional que sosegada.

Es por ello que hemos reunido a un elenco variado de medievalistas que, desde distintas inquietudes, han profundizado en los orígenes, semánticas e implicaciones de un concepto íntimamente ligado a la historia española, y que ha servido a modo de etiqueta identificadora de una parte del pasado, plenamente asumida allende nuestras fronteras. Todos ellos han estudiado significaciones, interpretaciones, usos y abusos de un constructo, el de Reconquista, que se mantiene a día de hoy tal vez más vivo que nunca en los debates científicos y en las conversaciones cotidianas, en las universidades y en las barras de bar. Para hablar con conocimiento de causa, este libro acerca los debates en torno a la Reconquista que se sostienen en el mundo académico, con visiones diversas y en ocasiones enfrentadas, pero siempre desde el rigor que exige el método de trabajo del historiador responsable. A partir de aquí, el lector tendrá ocasión de enjuiciar y razonar la pertinencia o no de la Reconquista como término y como concepto. Porque todo en historia puede ser objeto de debate, y nada inmutable, por más que así lo pensemos.

ISBN: 978-84-127443-4-7



P.V.P.: 24,95 €

**DEBATES DE
HISTORIA**